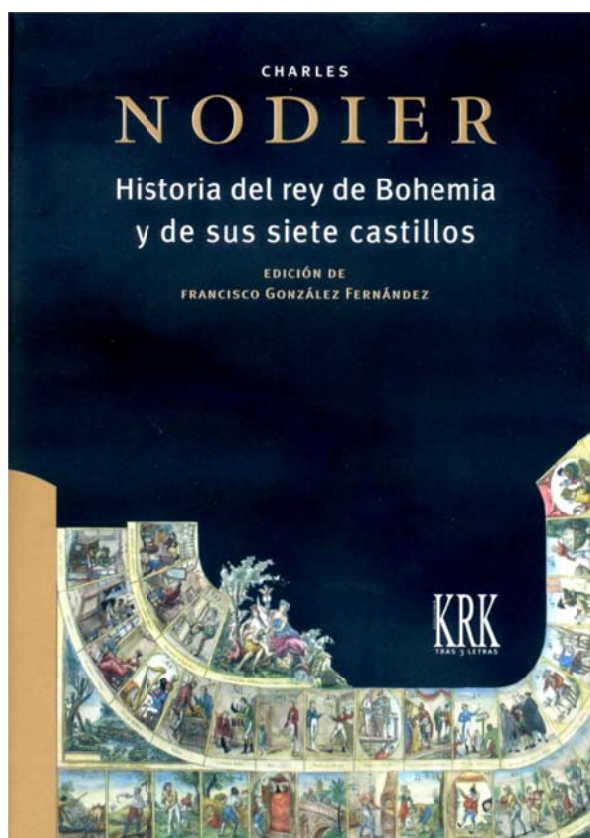


Un singular Charles Nodier, vanguardista y metaliterario*

Rodrigo Guijarro Lasheras

Universidad Complutense de Madrid

rguijarr@ucm.es



No es infrecuente encontrar aquí y allá, de forma más o menos implícita, el tópico de que el carácter vanguardista o experimental es, en literatura, un hijo casi exclusivo del siglo XX. Es esta una idea que *Historia del rey de Bohemia y de sus siete castillos* (1830), de Charles Nodier, viene definitivamente a desterrar. La novela, traducida aquí por primera vez al español y por primera vez objeto (en cualquier lengua) de una edición crítica, se muestra desde el comienzo como un juego poliédrico que, rechazando cualquier tipo de fábula, narración o linealidad convencional, desestabiliza e impacta contra las expectativas del lector que se acerca a ella.

La novela está acompañada de una extensa introducción, así como de numerosas notas explicativas a cargo de Francisco González Fernández, responsable de la edición. Si en estas últimas predomina el carácter erudito, que permite al lector seguir los abundantes guiños y alusiones que sazonan la narración,

* A propósito de la obra de Charles Nodier *Historia del rey de Bohemia y de sus siete castillos* (Edición de Francisco González Fernández. Oviedo, KRK, 2016. CLXVIII + 545 p. ISBN: 978-84-8367-546-5.

en aquella destaca ante todo el carácter exegetico. En este sentido, ha de subrayarse que una de las virtudes del prólogo radica en no limitarse a situar la obra en relación con su contexto histórico, entendiéndola como novela enmarcada en el romanticismo francés, sino desarrollar también una perspectiva más amplia (desgraciadamente no tan frecuente en las introducciones críticas académicas) que permite apreciar conexiones con autores que abarcan desde Rabelais y Sterne (hipotextos fundamentales) hasta Cortázar, Pavic o el conocido grupo de rock Queen.

La obra cuenta con sesenta y un capítulos, todos ellos titulados con un sustantivo terminado en el sufijo *-ión*, en los que no se refiere la historia de ningún rey de Bohemia, como tampoco ningún trayecto hacia alguno de sus siete castillos, si bien la novela concluye con la inesperada llegada a uno de ellos. Más bien, lo que el lector encuentra es un conjunto de historias o esbozos de ellas, reflexiones y excursos de diversa índole: la historia de una pareja de ciegos en Chamonix, meditaciones sobre el mundo onírico y narración de sueños, comentarios meta-librescos y meta-narrativos o una crítica de la pantufla, entre otros asuntos.

Dicho esto, uno de los rasgos más destacados del libro es que se trata de una edición cuasi-facsimilar, que respeta la tipografía, ilustraciones y disposición del texto originales. A menudo este tipo de ediciones posee interés para estudiosos, pero no para un lector no especializado. Sin embargo, la elección resulta en este caso un indudable acierto, dadas las peculiaridades formales de la novela de Nodier. De este modo, se evita la pérdida de algunos de los rasgos más idiosincrásicos de la novela, lo cual equivaldría a una mutilación. Como bien indica González Fernández (p. CXLVI), uno de los atractivos de *Historia del rey de Bohemia* es que aquí el libro no es un mero soporte del texto. Es, por así decirlo, una parte de él. Se trata de una novela sobre novelas, de un libro sobre libros que pretende, al igual que el antipático narrador de *Agapē agape* de William Gaddis, huir de la mecanización de las artes y de la uniformidad que supone ya la imprenta (Nodier), ya la pianola (Gaddis).

Así, Nodier introduce innovaciones de diversa índole: (1) inclusión de imágenes en el texto (pp. 24-25, por ejemplo); (2) diversidad de tipografía y de cuerpos de letra (p. 16, 50-51, entre otros); (3) pasajes pastiche o centones, hechos de frases tomadas de otros textos, al modo en que, por ejemplo, lo hizo dentro de nuestras fronteras Manuel Longares en *La novela del corsé*; (4) neologismos (campanariamente, temerar, intusceptivo); (5) poliestilismo (como el francés de la época Rabelais en «Navegación», p. 323); (6) disposición del texto en la página (como en «Distracción», p. 419, que aparece al revés); (7) tratamiento semántico y sintáctico de las onomatopeyas (que constituyen el capítulo «Invención» en su integridad); u, ocupando un papel especialmente relevante, (8) la proliferación de toda suerte de elementos metaficcionales.

En términos generales, el experimentalismo suele implicar un componente metaliterario que en esta novela se potencia: al subvertir esquemas y expectativas, se

llama la atención sobre el propio discurso, sobre la condición de artefacto literario del texto, al modo de las conocidas manos de Escher. En este último aspecto, Nodier no tiene nada que envidiar a la postmodernidad del pasado siglo: la novela se apropia de los paratextos, de modo que contiene y comenta su propia cubierta y el índice pasa a ser un capítulo más («Recapitulación»), así como la «Corrección» y la «Aprobación». Estamos también, como ya se ha señalado, ante una novela de la novela, que incluye su propio proceso de escritura del mismo modo en que lo harán autores como Gaddis, Coover o Auster en la segunda mitad del siglo xx. *Historia del rey de Bohemia* es también un *cuento de nunca empezar*: los prolegómenos a la historia acaban siendo la propia historia. A fin de cuentas, la constatación de la imposibilidad de escribir la novela acaba dando como resultado esa misma novela o historia que el narrador no conseguía escribir. Otros ejemplos de esta omnipresente meta-referencialidad pueden encontrarse en que el narrador es consciente de que está escribiendo el libro que el lector lee (p. 476) y de que está haciendo un extraño pastiche (p. 39), lo que le lleva a reproducir una nueva cubierta en el interior del libro (p. 57), a lo que se le suma la intervención de un supuesto traductor con comentarios a pie de página (p. 527).

Por todo ello, el componente metaliterario, que lleva a menudo a consideraciones sobre los libros, su elaboración e impresión, hace de la novela un significativo eslabón en la línea de obras literarias por, para y sobre bibliófilos que han aparecido en las librerías españolas durante los últimos años: *Bibliomanía* (2013) de Flaubert, *El bibliótafo* (2015) de Leon H. Vincent, *El fin de los libros y otros cuentos para bibliófilos* (2015) de Octave Uzanne o el antológico *Locos por los libros* (2016), que reúne textos de, entre otros, el propio Nodier, de quien un año antes (2015) vio la luz *El amante de los libros*, por citar los casos más destacados.

Quizás sea la bibliofilia de este autor la que explique uno de los recursos más reiterados y llamativos de *Historia del rey de Bohemia*: como a todo bibliófilo –y bibliotecario–, a Nodier le apasionan las listas. La enumeración es una de las técnicas compositivas fundamentales de la obra. Decenas de páginas se dedican a enumeraciones de los más estrafalarios elementos, constituyendo una auténtica monomanía que llega a ocupar pasajes o capítulos enteros (baste mencionar el listado de insectos que se refiere entre las páginas 365-366) y mostrando ese «vértigo de las listas» al que le dedicó un libro Umberto Eco. Las enumeraciones son en esta novela entrópica mucho más que supuestos catálogos o acopios de elementos. Son listas que a menudo sirven más bien para desordenar y que establecen una dialéctica entre orden y caos que rige toda la obra. El propio índice no deja de ser también un nuevo listado de más de medio centenar de sustantivos formados con la misma sufijación.

Se trata, en definitiva, de hacer gárgaras con las palabras, de jugar con un material lingüístico siempre autoconsciente que guarda no pocos paralelismos con el surrealismo y el dadaísmo. La amena introducción de González Fernández, casi un libro por derecho propio, se encarga de precisar estas cuestiones y proporciona una

necesaria orientación para que el lector no pierda todo esto de vista. Es quizás la imagen de la partida de naipes, que también se comenta en la introducción, la que mejor da cuenta de la propuesta de Nodier, inscrita de este modo como precursora de la narración no lineal y del orden aleatorio, del juego como poética que bien habría podido guiar a los caballeros *shandys* de la *Historia abreviada de la literatura portátil*. Por todo ello, parece innegable que esta edición es una importante contribución, no ya para el lector español que busque un mejor conocimiento de la literatura francesa, sino simplemente para todos aquellos interesados en la novela como género literario.